que aspiran a establecer en la sociedad otro dominio, otra disciplina, otra autoridad en suma.

Cuestionando a unos y a otros, afirmamos el derecho de los individuos y de los grupos de organizarse, trabajar, etc., según sus inclinaciones, capacidades y convicciones particulares.

Queremos, no sólo que la sociedad del porvenir, se guíe por esos principios de libertad y autonomía, sino también que desde ahora mismo se constituyan grupos de hombres emancipados que practiquen en lo posible tales principios. Nadie más a propósito para ello que las mismas agrupaciones creadas para propagar la doctrina libertaria. Más aún: si esas agrupaciones, si todas las instituciones que respondan a tal objeto, desarrollan su acción, inspiradas en ese espíritu, es decir, respetando la libertad, la autonomía, la independencia de criterio, de los grupos similares, es seguro que la obra de todos será virtual y fecunda, pues ha de significar la elocuente prédica del ejemplo.

Mas, si por el contrario ofrecen el espectáculo de agrios rencores, de mezquinos odios, de bajas intrigas de marcado corte político, si en lugar de crear lazos de cordialidad, resolviendo de la mejor manera las diferencias que en cuestiones de detalle han de presentarse fatalmente, se dedican a una empeñosa campaña de difamación y de excomuniones fulminantes, si hacen suyas, en fin, todas las malas prácticas y recursos infames que usan a diario los defensores del régimen estatal, entonces es seguro que su obra de proselitismo sólo ha de servir para escarnio y descrédito de las ideas. En vez de atraer a las masas, las han de ahuyentar vivamente.

Esta es precisamente la triste y desoladora realidad a que estamos asistiendo. Hay por lo visto una parte de la colectividad anarquista que quiere monopolizar, encerrar en sus propios moldes, las ideas y la labor de todos los compañeros. Se pretende, al parecer, fijar un criterio uniforme, proclamar la infalibilidad de ciertos grupos e instituciones, contra los cuales cualquier crítica u objeción se convierte en una tremenda herejía. Todavía más. Se quiere amordazar a esos herejes, colocarlos al margen de toda actividad, negarles el pan y el agua. Para ello se agitan informes fantasmas de conspiraciones, intrigas, cábalas horrendas. Se quiere provocar el repudio de la masa del mismo modo que los patriotas o los políticos despiertan el odio hacia el país vecino o hacia el partido contrario.

Razonemos serenamente. ¿Qué delito cometieron los grupos y periódicos que se quieren descalificar, boycotear? En primer lugar son insultados soezmente sin contestar o haciéndolo solo en parte. En segundo lugar haber hecho ciertas críticas al Consejo de una federación obrera. Alrededor de esto último, sobre todo, se fraguan las más fantásticas suposiciones.

Y bien. Careciendo de elementos de juicio, que sólo pueden tenerse de un modo suficiente cuando se interviene o no está muy cerca de los hechos discutidos, no podemos desde luego afirmar si son o no justificadas esas críticas. Convengamos que la mayor parte de los que se indignan por ellas tampoco saben en definitiva más que nosotros sobre el asunto. Pero no es esto lo que importa ahora. El caso es que basándose en ello se ha desatado la más furibunda campaña de injurias, calumnias y chismes subalternos contra todos los compañeros que en una u otra forma ayudan a las publicaciones aludidas.

¿Qué significa esa actitud? ¿Es que hay personajes y organismos invulnerables, infalibles, que tienen siempre razón y a los que no se puede atacar jamás, aunque ellos se despachen a su gusto contra los grupos y las hojas modestas, "diminutas", que hacen su obra más silenciosa aunque no menos eficaz? ¿Es que hay también jerarquías y privilegios entre nosotros?

Piensen un poco los camaradas adonde puede llevarles semejante concepto. Supónganse que hemos abatido el capitalismo y el Estado burgués. ¿Qué se haría con los grupos que hoy se quiere boycotear? Evidentemente haría falta una nueva cheka, nuevas prisiones y torturas. La autoridad, aplicada de cualquier parte, solo puede llegar a eso.

Y aquí no se trata más que de un flagrante desborde de autoritarismo. Esgrimiendo figurones solemnes y fantasmas terroríficos, se quiere coartar sencillamente la libertad de crítica, de opinión independiente en personas y entidades conocidas por su constante propaganda anarquista. A ese fin se trata de obtener una sanción colectiva, que de producirse ha de significar el más vergonzoso borrón de nuestro movimiento, la señal de una lamentable bancarrota.

De todos modos, constatamos lo siguiente: que hemos estado engañados en cuanto a la capacitación libertaria de muchos a quienes nos vinculaban afinidad de aspiraciones; que nos hallamos en un momento de prueba que ha de traernos duras y provechosas lecciones; que el espíritu negativo de la autoridad está arraigado como un mal de herencia, aún en muchos que claman rebeldía, corriendo paralelo a él la costumbre de acatar y repetir todo lo que viene de arriba...

Contra todos esos males deben reaccionar los libertarios que no fueron ofuscados ni perdieron el rumbo inconfundible del ideal nuestro. ¿De qué modo? Simplemente apartándose de esas minucias vergonzosas y yendo con nuestra fe, convicción y energía a cultivar el campo virgen y fértil siempre del pueblo.

J. Prince.

Gral. Pico.

Cómo se efectúa nuestro progreso

En 1845 Sarmiento publicó "Facundo", admirable libro que trasmite fielmente el espíritu de una época de lucha abierta entre el caudillaje gaucho y montonero oponiéndose a los avances de la cultura cívica, del medio ciudadano. Después de Sarmiento casi nadie ha tenido el valor de descubrir la entraña corrompida y viciada de la vida de este país. Al contrario, la mayoría se apresura a desmentir todo cuanto se diga a este respecto. Quiérese, a la fuerza, invertir el valor de todos los hechos, para exponer únicamente aquello que en su exterior, en su apariencia, aparece como obra de civilización, realizada humana y conscientemente.

Es verdad que de 1845 a la fecha la faz de la república ha cambiado notablemente. Las grandes llanuras han sufrido la transformación de su estado, realizada por la reja del arado; el ferrocarril ha llevado el progreso capitalista, la sed comercial moderna hasta remotos confines; en 40 o 50 años las viejas aldeas se han convertido en ciudades populosas, y, a lo largo de las vías férreas, florecen y se multiplican infinidad de pequeñas poblaciones cuyo crecimiento se realiza diariamente.

Sin embargo la renovación más que interior es exterior; en el fondo subsiste el espíritu de ayer; la barbarie gaucha ha cambiado de ropaje, pero es la misma; el caudillismo no ha muerto; la vida cívica, la modalidad ciudadana, el ejercicio de las libertades democráticas, son una simplificación. Las montoneras han sido reemplazadas por las policías rurales; los caudillejos por las gentes de pro de cada lugar, que siguen teniendo el alma salvaje y bárbara de los "tenientes" de Quiroga.

Civilización y progreso, en sentido burgués, no es lo mismo que civilización y progreso en sentido humano, en cualquier parte del mundo. El enorme contraste social es visible en cualquier ciudad, desde las de la vieja Europa a las de esta joven América. Hambre, explotación, miseria y tiranía, florecen en las cinco partes del mundo.

Pero hablemos del país. El proceso civilizador realizado por el capitalismo, tiene la significación, ha sido efectuado de la forma más bárbara y brutal. Pálido es el libro de Sarmiento cuando se lo compara con el salvajismo que no ha muerto y ha sido y es la nota predominante en toda la república. A medida que uno va penetrando campo adentro, va constatando más y más la barbarie y la criminalidad.

En las intrincadas selvas del Chaco, en los cerros, quebradas y valles de piedra del Norte, se han desarrollado silenciosamente las más horribles tragedias. Barret habló elocuentemente — ¡fué el único! — del dolor de las selvas. Alguna que otra voz se ha levantado después, pero ha sido tan débil que no vale la pena de tenerla en cuenta.

En el Sud y en la Pampa la tragedia ha sido la misma. En esas grandes extensiones la explotación capitalista ha avanzado sobre un camino ensangrentado, lleno de cadáveres. El hombre del campo, librado a la escasa fuerza de sus aptitudes y a la poca defensa del medio, ha sido desalojado de la manera más inicua porque así lo exigían los intereses de los civilizadores.

Al amparo de las costumbres, un tanto primitivas, realizó la astucia sus logreros planes. Protegidos por la impunidad del ambiente, sin testigos de ninguna clase, en el silencio de la noche, siniestramente, se han llevado a cabo estas conquistas que espantan y hasta parecen narraciones fantásticas cuando llegan a conocerse.

La posesión de la tierra, el desalojo de los primitivos ha sido efectuada sin más razón que la fuerza. El premio de los primeros pobladores ha sido la muerte o la cárcel. Y el triunfo para las grandes empresas que pretenden reivindicar para ellas, como cubriendo su triste pasado, la labor de progreso ofrecido al país.

Citemos un ejemplo. La empresa Menéndez y Cía., de tan tristemente célebre actuación en los sucesos de Santa Cruz, es una de las que posee mayores extensiones de tierra en el Sud. Cuenta entre sus hazañas colonizadoras lo siguiente: como hiciese falta extender sus negocios al centro de la Patagonia, a fin de apoderarse de los ganados que allí había, de la tierra y sus riquezas naturales, empezó a aislar una tribu de indígenas que acampaba en uno de aquellos parajes. Los indios, impotentes para hacer frente a sus perseguidores, fueron batiéndose en retirada, dirigiéndose cada vez más hacia el Sud y buscando el amparo de las cordilleras, pero a medida que efectuaban su trágico éxodo la propia ingratitud del suelo fué convirtiéndose en su más cruel enemiga, anulando sus fuerzas. Fueron acosados de tal forma que al fin se refugiaron en una planicie rocosa donde no había ni una planta ni un animal, ni siquiera una fuente. La sed y el hambre los enloqueció. Cuando estaban diezmados por completo fué fácil darles caza. Fueron trasladados en el crucero nacional "9 de Julio" desde La Pataya a Puerto Madryn para llevarlos a la cárcel, acusados de practicar la antropofagia, recurso tal vez del que en medio de su desesperación echaron mano, desde que se sabe que los indios del Sud no son antropófagos, sino cuando ya no encuentran otro medio para combatir el hambre. Como se ve, la empresa Menéndez supo cubrir con el título de civilizadora una hábil maniobra capitalista.

Otro medio de apoderarse de lo ajeno es el comunmente empleado en este Sud, que ya no se practica con los indígenas sino con los civilizados, con los vecinos colonizadores de menor volumen capitalista, acusándolos de crímenes que no cometieron, que siempre se esclarecen con la confesión del criminal y el hallazgo de los restos de la víctima.

Es sabido que los indígenas tenían la costumbre de dejar sobre las sepulturas las armas y enseres pertenecientes al muerto: flechas, bastón, etc. Esta costumbre se trasmitió después a todos los habitantes, reemplazándose los enseres dejados — en vista de que continuamente desaparecían por obra de los más irrespetuosos o necesitados — por montones de piedra, porque cada viandante arrojaba una en el sitio señalado como tumba. Después se pusieron simplemente cruces. De cada defunción generalmente se tienen noticias en un gran radio y así se dice: la tumba de Zutano o la cruz de Mengano. Como en estos parajes no hay cementerios, los entierros siguen haciéndose en los caminos; basta para realizar esta operación la presencia de cualquier persona de la autoridad que deje sobre la cruz, prendido de un alfiler un botón o cualquier cosa de su uniforme que con el tiempo se cae; cuando no hay representantes de la autoridad el mayordomo del establecimiento más cercano — habilitado para ejercer de comisario y esto da pie a las mayores tropelías — labra un acta con dos testigos y san se acabó.

El caso es que cuando hay interés en acusar a cualquiera la autoridad o el mayordomo conducen a la víctima a una de estas tumbas y lo obligan, mediante toda serie de tormentos, a desenterrar los cadáveres, ya convertidos en esqueletos por la acción del tiempo, y a confesarse autor de delitos que ni siquiera ha pensado. Al final se lleva al criminal a la cárcel o se lo sacrifica allí no más, mediante la aprobación de testigos que siempre se encuentran.

¿Para qué citar aquí a los comisarios y los jueces, eternos aliados y sirvientes de los grandes terratenientes?

¿Para qué hablar de las violaciones de familias enteras y del asesinato hasta de los niños cuando la desaparición de una familia conviene a los intereses de éste o aquél capitalista?

Está fuera de toda duda que no hay en las ciudades aspectos de la vida tan sombríos, tan monstruosos como los que acá en el Sud son de curso corriente. El peón, el pequeño propietario, el comerciante minorista, o el simple propietario de una pequeña parcela no tienen ninguna garantía, ningún reposo; son los eternos esclavos de la autoridad de los mayordomos, de los administradores de empresas que señorean como verdaderos y bárbaros feudales.

Pero esta verdad no llega al pueblo. La tragedia se desvanece en la extensión de los campos y los lamentos de las víctimas se pierden en el silencio de las noches. Piadosamente las sombras envuelven los cadáveres y cubre los crímenes que se efectúan. Mientras tanto, el diarismo burgués repite su eterna cantilena: "la Argentina va ocupando por los progresos que realiza diariamente un puesto de vanguardia entre las naciones civilizadas". Y, sin embargo, nosotros pensamos que de 1845 hasta 1924 no han transcurrido tantos años, porque nada ha cambiado. El alma bárbara de Facundo vive todavía en el corazón de "nuestras" inmensas llanuras.

Mario Anderson Pacheco.

Cárcel de Bahía Blanca.

LEON TCHORNY

Anarquista de antes de la revolución de 1905, y partidario de ésta, sufrió una condena en trabajos forzados y un tiempo de exilio en Siberia por sus ideas anarquistas.

Hombre de grandes conocimientos filosóficos y sociológicos, escribió en 1906 un libro sobre el anarquismo asociacionista. Fundador de esta corriente en el movimiento anarquista, siguió este trabajo grande con otro trabajo científico de no menor significación: "La sociometría", creando una parte nueva en la ciencia.

Aparte de una cantidad de escritos en los periódicos, se encontraron después de su muerte 7 libros grandes inéditos sobre diferentes cuestiones de ciencia, de anarquismo, de cultura y filosofía.

Fué un pensador original, tanto como lo fué en su propia vida.

Vivió toda su vida con las masas y entre las masas. Durante su exilio en Francia trabajó como chauffeur y ganaba duramente su vida, porque tenía consigo a su anciana madre y a su hermana, medio loca. Allí se hizo amigo íntimo de una gran cantidad de camaradas.

En 1917 volvió a Moscú y allí trabajó como secretario de la federación anarquista de Moscú, la más grande de Rusia en ese tiempo. Ha colaborado en gran cantidad de periódicos anarquistas y creó con otros compañeros una revista de cultura anarquista.

En Moscú era muy conocido por las masas trabajadoras y muy estimado hasta por los comunistas mismos. La Cheka trató de detenerlo varias veces en 1918, por negarse a todo compromiso con el poder, pero no lo hizo. En 1919, después de la bomba anarquista, los comunistas le detuvieron, y no fué fusilado ocasionalmente. A fines de 1920, ya en libertad, se dió al trabajo de la propaganda cultural de las ideas anarquistas.

Pero... los comunistas no podían consentir este trabajo de los nuestros en el club de la calle Leontievsky, porque las conferencias de los anarquistas atraían a las masas trabajadoras y se hacía muy difícil a los comunistas continuar engañándolas. Que este trabajo era anarquista-cultural demuéstrase por el hecho de que entre los oyentes había anarquistas de diferentes matices, tolstoianos y revolucionarios, comunistas, sindicalistas e individualistas. La tribuna era libre aun para los anarco-bolcheviques.

El 8 de Marzo de 1921 todo este trabajo fué aniquilado por un golpe de la Cheka. Los anarquistas, en toda Rusia, fueron detenidos o perseguidos.

León Tchorny continuó la propaganda anarquista con conferencias e individualmente. Y los comunistas le detuvieron también. La Cheka maniobraba de la misma manera que todas las policías, con la diferencia que mientras en la Argentina y en otros países la policía política se sirve de bombas, allá en el país de la dictadura obrera, los comunistas se sirven de una máquina falsificadora.

Horas antes de la detención de León Tchorny llegó a su casa un ex-anarquista y le pidió a la madre que le guardara por unos días un paquete. León no estaba en la casa, sino en el Comité Central del Partido Comunista Ruso, donde fué para hablar con varios de sus buenos amigos comunistas, entre ellos el secretario del Comité Central del Partido, Jorozlavsky, porque los chekistas seguían sus pasos.

Jorozlavsky le calmó indicando que León debía conocer esos perros policiales, y que la cosa debía ser insignificante, porque el Comité Central del P. C. R. no tenía ningún deseo de molestarlo en su trabajo legal y cultural.

Pero... en la casa lo esperaban los "perros" de la cheka y lo detuvieron, con el aparato en las manos, que le fué entregado por Samuel Bechzer, miembro del partido comunista.

Los dos provocadores conocidos en el trabajo de asesinato: Bechzer y Steiner están ahora descubiertos. Ambos eran claramente miembros del partido comunista y colaboraban en la cheka de Moscú.

Por los cuentos de uno de estos provocadores, Steiner, que trataba también de provocar después a los compañeros deportados por el extranjero, Tchorny fué torturado bestialmente, y la Cheka de Moscú lo mató bestialmente, sobre todo por la imposibilidad de mostrarlo en el estado en que habían dejado.

Con el tiempo vamos a describir todo esto no es conocido personalmente sobre hecho y sobre León personalmente. León Tchorny está muerto. Los comunistas le asesinaron sin tener siquiera el coraje nombrarlo por su nombre conocido por los trabajadores: León Tchorny.

Dos días antes del asesinato el presidente de la Cheka prometió a su madre que sería puesto en libertad en dos días. Pero los dos días ya estaba muerto.

Vivió León toda su vida en la pobreza; si no hubiera sido por los compañeros que le ayudaban hubiera muerto de hambre. Después de su muerte, la madre y la hermana con la chica no tenían ni para comprar el pan del día, ni para pagar su pieza.

L. Kamenef, el presidente del soviet de Moscú y ahora el verdadero jefe del partido sovietista, fué el que auxilió a la familia de León Tchorny, que estaba hasta ahora y la ayudó a conocer la verdad sobre la suerte de León. La Cheka insistía en que Tchorny murió de muerte natural, pero los comunistas amigos de León insistían en que había sido fusilado por la Cheka.

León Tchorny fué asesinado para satisfacer los deseos sanguinarios de los jefes comunistas. Ellos, (especialmente Lenin) no solamente lo asesinaron sino que también calumniaron después de asesinarlo.

León Tchorny ha muerto a manos de los verdugos del partido comunista, como se dice. Pero su vida revolucionaria, su honestidad, la pobreza de toda su vida y de su trabajo hablan más alto que todas las calumnias e insinuaciones del partido comunista gobernante que le asesinó.

Bien se puede decir, con toda seguridad, a estos verdugos del proletariado, de la revolución y de los revolucionarios rusos, las palabras de Pedro Gori:

"Por encima de vuestra sentencia, está la sentencia de la Historia; por encima de vuestros tribunales, está el tribunal irrepetible del porvenir".

León Tchorny fué asesinado por los comunistas. Pero su obra está viva y es conocida a todos los que le conocieron en vida y será igualmente a todos los que van a conocerlo por sus obras. El nombre de León Tchorny es el de un mártir de la idea anarquista y revolucionaria para todos los obreros y trabajadores conscientes de todo el mundo.

León Tchorny murió entre delincuentes. Lenin, el jefe de los verdugos comunistas, murió en un palacio.

También en la historia ellos entrarán diferentemente.

Jesús, el revolucionario y el santo, y Judas, el provocador, son los dos símbolos de la historia humana.

A.

5-IV-24.